

1ª Parte





















































San Agustín, 

«Mi Señor abarca todas las cosas en Su conocimiento,
¿acaso no recordaréis?»
Corán VI.80, tr. A. J. Arberry

En el siguiente artículo se seguirá, en textos indios y platónicos, la doctrina de que lo que nosotros llamamos «aprender» es realmente un «recordar» y de que nuestro «conocimiento» es por participación en la Omnisciencia de un principio espiritual inmanente. Esto corresponde, en la misma Filosofía Perenne, a la doctrina de que lo bello es tal por una participación en la Belleza, y todo ser una participación en el Ser.

La omnisciencia del principio espiritual inmanente, ⓘ●🏠📺⚡⚡📺☐🏠👤? 📺📺⚡ ? ⚡📺ⓘ✕ⓘ🏠👤?, es el correlativo lógico de su omnipresencia atemporal. Solo desde este punto de vista deviene inteligible el concepto de una Providencia (⚡✕✓✈️💋🛵🦶 🏠🏠☐■❌▶️🔮? 🏠🏠❌▶️🦶📺■▶️🔮). El Sí mismo Providencial (⚡✕✓✈️💋🛵🏠!✓●) no decreta arbitrariamente nuestro «Fatum» [Destino] sino que es el presenciador de su operación: nuestro Fatum es meramente la extensión temporal de su acto de ser libre e instantáneo. Nuestra confusión se debe

^{1*} [Este estudio se publicó por primera vez como Supplement No. 3 del LXIV (1944). Se ha mantenido el resumen que hacía de prefacio al artículo.—ED.]

2  I.1.2: «Ven nuevamente, oh Señor del Habla, con la mente divina, instálala, oh Señor de la Dicha, en mí; sí, haga morada en mí Tu saber». Cf.  I.1.4; ?  «Podamos familiarizarnos con tu saber», donde ?  corresponde a  en otros contextos. Cf. También      II.2.7,                                                   

(      )¹⁷, recuerdan un nacimiento (       ): aparece por provocación cuando aquellos que son naturalmente dados al olvido (                                 )¹⁸ son obligados o estimulados a recordar por otra persona (o cosa), por ejemplo, cuando uno reconoce a un pariente por el parecido, o al ganado por sus marcas¹⁹, o cuando lee letras o números, o consulta un libro, o intuitivamente (                                 ), como cuando uno recuerda lo que ya ha sido visto u oído (sin que eso le sea «recordado»). La memoria, en todo caso, es un poder latente.

Así, lo que nosotros pensamos que «aprendemos», pero que en realidad «recordamos», implica que —en la intuición directamente y en el aprendizaje indirectamente— nosotros estamos extrayendo o, como los textos más antiguos lo expresan, «mamando» una presciencia innata (                                 ). En                                   I.19-22 se nos dice que los dioses caen del cielo solamente cuando su «memoria falla y ellos son de memoria confusa» (                                 ).

¹⁷ Esto se refiere a la facultad supranormal de recordar las «habitaciones» pasadas, en tanto que poseídas por un Buddha u otro Arhat, y ha de distinguirse de la memoria de una habitación anterior por un hermano ordinario, cuya memoria del pasado está incluida en la lista de los recuerdos provocados debido a que se emplean medios para evocarla. Este poder supranormal es ejercido a voluntad por un Buddha y se extiende a la recordación de cualquier nacimiento, por remoto que sea; el hermano que no es todavía un Arhat sólo puede, por un procedimiento de paso a paso, recuperar la memoria de uno o más nacimientos, pero no más (                                  411): en el primer caso la visión omnividente es, por así decir, desde el centro de un círculo, desde donde todos los «momentos» dentro o sobre la circunferencia pueden ser vistos de una mirada; el segundo caso es el de un ser cuyo alcance está naturalmente confinado a la moción sobre la circunferencia misma (es decir, al tiempo, en lo que concierne a la memoria), que no puede «                                 » hacia adelante o hacia atrás inmediatamente sino que solamente puede predecir por inferencia o recuperar el pasado por pasos sucesivos —puede mirar hacia adentro por analogía, pero no tiene pre-visión ni post-visión ni visión-interior, a no ser supraracionalmente y por inspiración. El Buddha tiene «conocimiento antes del último comienzo» (                                 ...                                  ), y más que eso» (                                  III.28); su alcance es infinito (       

No menos destacable es el hecho de que $\text{?} \vee \square \vee \text{!} \text{ (} \text{?} \vee \text{!} \text{)}$, «verdadero»; y puesto que este $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ deriva de $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, «ignorar», «olvidar», «descuidar», resulta claro que «no-verdadero» coincide con «olvidado». De la misma manera, aunque inversamente, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ es «olvido», «olvidar», y $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ es «verdad» o literalmente «no-olvido». Por consiguiente, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ (109E) no es meramente «cielo verdadero o real» sino también «cielo donde no hay olvido», y donde, por la misma razón, los dioses «nunca aprenden» debido a que jamás hay nada ausente de su conocimiento (Plotino, IV.4.7); de la misma manera el $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ de Platón no es meramente «llanura de la verdad» sino también la «tierra del no olvido», y lo opuesto del $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, la «tierra del olvido» de Aristófanes ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, 186). $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ es asimismo de la ralea mortal de la Discordia (Hesíodo, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, 227), y también para Shakespeare significa «muerte»; de modo que la «tierra del $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ -olvido» es también la «tierra de la inmortalidad». En el sentido en que nosotros somos lo que conocemos, y en que ser y conocer son lo mismo ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$), la recordación es la vida misma y el olvido un brebaje letal.

sus percepciones sensoriales ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, 3.5). «En el corazón uno conoce la verdad, sólo en el corazón, ciertamente, está establecida la verdad» ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, III.9.23); la recognición del alma de las visiones almacenadas en ella es el proceso del «recuerdo» ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, IV.7.10,12). Cuando todo ha sido recordado, de una vez por todas, entonces no hay más «recuerdo» como un proceso, sino solo un conocimiento inmemorial. Así pues, no ha de interpretarse mal el desdén de la memoria; uno podría decir que, como la «consciencia» en la parábola budista de la Balsa, el recuerdo es «bueno para cruzar, pero no una actividad para cargar con ella». Recordar es una virtud en aquellos que han olvidado, pero el perfecto nunca pierde su visión de la verdad y no tiene ninguna necesidad de recordarla ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, 249CD, cf. Proclo según se trata en la nota 25).

La hermana M. P. Garvey, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ (Milwaukee, Wis., 1939, p. 107), confunde la memoria con el recuerdo, como uno podría hacerlo con el ser y el devenir. La Memoria, tomada absolutamente, coincide con la omnisciencia y no es un procedimiento; pero recordar es aprender y sería una contradicción en uno cuya memoria nunca falla. Esta es, de hecho, la distinción de Filón entre memoria ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$) y recordación ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$), siendo esta última un $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ de escape ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$), pero evidentemente innecesaria como tal para aquel cuya memoria jamás ha fallado ($\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, III.91-93). Esta distinción, si no estoy equivocado, es también la de « $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ » y « $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ », donde el primer término denota tanto amor como memoria, y el segundo el acto de recordar, el cual implica un desear o buscar más bien que un amar.

²⁴ Hermann Diels, ed., $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$ (Berlin, 1903), fr. 18B 5. Cf. $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, VI.34.3, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, «Lo que es el pensamiento de uno, eso él deviene», y San Agustín, $\text{!} \text{?} \text{?} \vee \text{!} \text{}$, XIII.11, «esse, nosse, velle... in his tribus... et una vita mens et una essentia».

RECORDACIÓN, INDIA Y PLATÓNICA

ANANDA K. COOMARASWAMY

2ª Parte

Hemos visto ya que hay un tal Sí mismo omnisciente, la fuente de la Memoria (VII.26.1, VI.7; cf. I Corintios 2:11), y se afirma repetidamente que este Sí mismo solar, pre-conociente, espiritual e inmortal de todos los seres, cuya presencia es indivisa en las cosas divididas (XIII.15, 16)²⁸, es nuestro Sí mismo real, a ser distinguido del Ego contingente, un agregado aparentemente unánime (excepto en los casos de esquizofrenia) de los poderes de percepción y de acción, los cuales son «solamente los nombres de actos» (I.4.7, II.6d, etc.). El Principio providencial, en otras palabras, es el Espíritu inmanente, el Conocedor del campo, prescindiendo del Cual, por una parte, ningún nacimiento podría tener lugar (XIII, etc.), y prescindiendo del Cual, como único veedor, oidor, pensador, etc., en nosotros (III.7.23, etc.), ni la experiencia ni la memoria podrían ser concebidas²⁹. Vemos también que la «verificación» de las palabras, «Eso eres tú», debe implicar al mismo tiempo la liberación y la omnisciencia.

Es significativa la conexión de la omnisciencia con el nacimiento implícita arriba. (citado arriba de 78, sugiere de hecho, inmediatamente, el antiguo epíteto de Agni, debido a que «él conoce todos los nacimientos» (VI.15.13; II.39), y también el término conocimiento de los nacimientos, o de la genealogía³⁰. Se debe a que deviene los Soplos inmanentes o Poderes del Alma (cf. I.8.3.2; II.1.1.3, 4; IV.2.6; II.6a, b, etc.) y de que es así «el presenciador de sus hijos» (cf. III.261,

²⁸ Como en Dionisio, «¿?», XII.11.

²⁹ Cf. Hebreos 4:13. El hombre recordado y regenerado es «X» según la imagen de Aquel que le creó» (Colosenses 3:10).

³⁰ Para el Conocedor de los Nacimientos esto significará la «genealogía» de todas las cosas siempre; en el caso del sacerdote humano, su análogo mortal, que «X» (X.71.11), la genealogía tendrá que ver con una línea de descenso particular (X).

✓■●①X ✈✓✈✈... ✓☉☉✓♥X✓✈✈X☉☉✓) como los dioses a través de él «conocen la mente del hombre» (△✓✈✓☉✓✈✓✈✓✈X☉☉✓✓✓✓ III.4.2.5-7)³¹. ¿Cómo, El «que está de cara a todas las vías» (☉①☉☉✓✈✓✈✓☉☉✓✈✓, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ I.97.6) y es «de muchos nacimientos» (☉☉☉X①☉✈✓✓☉☉✓, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ X.5.1), el que es la «vida universal» (☉①☉☉☉☉, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ I.27.3, y ☉✓? ?①!) o «mover de la vida universal» (✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ VIII.43.25), y que asume todas las formas (☉①☉☉✓X☉☉✓, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ III.38.4), no va a ser también el «Omniconocedor» (☉①☉☉✓☉☉✓, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ III.29.7; ☉①☉☉✓☉☉✓☉☉✓?, ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ III.20.4, y ☉✓? ?①!)? Agni, ☉☉✓☉☉✓☉☉✓?, es el Soplo (☉①☉✓X☉☉✓✈X☉☉✓✓✓✓ II.39, △✓✈✓☉✓✈✓✈✓✈X☉☉✓✓✓✓ II.2.2.15): «aquellos de cuyos nacimientos tiene conocimiento, esos ciertamente vienen al ser (☉☉✓☉✓☉☉①), pero aquellos de cuyos nacimientos no tiene conocimiento, ¿cómo podrían existir?» (☉①☉✓X☉☉✓✈X☉☉✓✓✓✓ II.39); «en tanto que él es el Soplo que monta (vivifica) el semen emitido y lo conoce, por eso mismo Él conoce todo lo que nace» (△✓✈✓☉✓✈✓✈✓✈X☉☉✓✓✓✓ IX.5.1.68). Siendo omniprogenitivo, el Espíritu es omnipresente; y siendo omnipresente, es necesariamente omnisciente.

Este Soplo (o «Vida») inmanente es también ☉☉✓♥☉☉✓ (☉①☉✓X☉☉✓☉☉✓ "X✓✓☉✓✈✓✓ II.2.1), que dice de sí mismo, «Estando ahora³² en la matriz (■✓X☉☉☉☉? ✓☉) he conocido todos los nacimientos de los dioses» (✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓ IV.27.1; ☉①☉✓X☉☉✓☉☉✓ "X✓✓☉✓✈✓✓ II.5); «así habló ☉☉✓♥☉☉✓, yacente en la matriz» (■✓X☉☉☉☉... ? ✓☉☉☉✓ I II ☉①☉✓X☉☉✓☉☉✓ "X✓✓☉✓✈✓✓ II.5)³³. En tanto que Agni, etc., engendrado en todas las cosas en movimiento o en reposo (■✓X☉☉✓☉☉✓☉☉✓☉☉✓■✓X☉☉✓☉☉✓☉☉✓X✓✓☉☉✓), el Único Transmigrante³⁴ conoce las operaciones de los dioses y los nacimientos de los hombres, y se le suplica que proteja (●① ☉☉✓☉☉) sus nacimientos (✈■

³¹ El Sol omnividente y las miríadas de los «rayos» u «ojos» solares [pies o manos] que devienen el Soplo inmanente y los Soplos, nuestros poderes interiores cuyos instrumentos son los órganos de los sentidos (☉✓①!①☉☉☉✓☉☉✓☉☉✓☉☉✓ I.28; ☉✓①☉X①☉☉✓☉☉✓♥ VI.8, etc.) son precisamente «die göttlicher Späher, die der Menschen Thaten erschauen» (Grassmann), ✈■☉☉✓☉✓✈✓☉☉✓☉☉✓? ?①!.

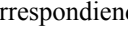
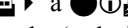
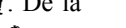
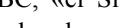
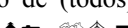
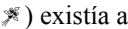
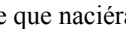
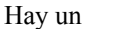
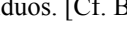
³² El védico ☉☉, como ? ✓✈☉☉, «una vez por todas», «ahora-siempre». Similarmente el pretérito perfecto, «he conocido».

³³ Como en ☉☉✓♥☉☉✓X✓✓☉✓✈✓✓☉☉✓☉☉✓♥ II.5.18, ☉☉X①☉✓☉✓; siendo ☉☉X✓, como en Platón ☉☉» ☉☉, «cuerpo», y ☉✓☉ o ☉✓☉☉✓ etimológicamente ☉①☉①?, «ciudadano». Paul Deussen ha señalado que la doctrina de un conocimiento dentro de la matriz que se pierde al nacer, enunciada en ☉✓X☉☉✓☉☉✓☉☉✓☉☉✓♥ 3.4, corresponde a la doctrina platónica de que todo «aprender» es realmente recordación.

³⁴ Ver Coomaraswamy, «Sobre el Único y Solo Transmigrante».

además que el alma inmortal no es un individuo sino un Principio universal «participado» por el individuo, no como una cosa repartida sino como un Principio que nosotros podemos conocer —y ser— según la medida de nuestra capacidad para «conocernos a nosotros mismos»⁴¹, procedemos a citar el texto principal, el de « 81CD.

«Viendo, entonces, que el Alma [ de  ? 897B] es inmortal y ha nacido muchas veces, y ha contemplado todas las cosas tanto en este mundo como en el Hades, ella ha aprendido todas las cosas, sin excepción; de modo que no hay que maravillarse de que sea capaz de recodar todo cuanto conoció antes⁴² acerca de la

 81B, donde se cita la doctrina hierática de que «el Alma del Hombre es inmortal, y en un mismo tiempo alcanza un fin, que se llama “morir”, y “nace nuevamente”, pero nunca es matada». Esto es casi idéntico con  IV.4.5,6,  II.13 y 17-26, correspondiendo el  y el  de Platón a  y el  a  y el  a  y el «Alma de todo hombre» () y el «Alma de todo hombre» () versión de Fowler, preferible a «toda alma de hombre» de Jowett), corresponde al «Sí mismo de todos los seres» () de las  I.4.16) de las  y 249E; y Hermes,  X.7,  También puede llamarse particularmente la atención sobre  77A, donde se nos dice, no que «nuestras almas existieran antes de que nacióramos», sino que «el alma de nosotros () existía antes de que nacióramos» Hay un paralelo en el  budista, I.23 (es decir,  I.14, cf.  393), donde el Buddha pregunta a un grupo de jóvenes que están buscando a una mujer perdida, «¿Qué sería lo mejor para vosotros, seguir buscando a la mujer o buscar el Sí mismo?»; él no dice «vuestros sí mismos». En ambos casos la referencia es al principio único de muchos individuos. [Cf. Boehme,  IX.65].

⁴¹ «La Filosofía... amonestando al alma a recogerse y juntarse en su Sí mismo, y a no arrojarle en nada sino su Sí mismo, a fin de que ella misma conozca su Sí mismo, el Sí mismo de (todos) los seres» ( 83B). Cf. Coomaraswamy, «La “E” de Delfos», e  ? !, 1943, pp. 15-18, 58.

⁴² La doctrina de la Recordación aparece repetidamente en el Corán (VI.80), e impregna el  de  (ver Anamnesis en el índice de temas de Nicholson).  IV.3632-3635 dice, «¿De qué extrañarse, entonces, si el espíritu no recuerda sus antiguas moradas, que han sido su lugar de residencia y su patria antes del tiempo, desde que este mundo, como el sueño, le cubre como las nubes cubren las estrellas? Especialmente cuando ha caminado por tantas ciudades, y el polvo todavía no ha sido barrido de su facultad perceptiva, ni ha hecho ardientes esfuerzos para que su corazón devenga puro y contemple el pasado; para que su corazón saque su cabeza por la abertura del misterio y vea el comienzo y el fin con el ojo abierto» La redacción sugiere una derivación más bien india que platónica. La doctrina conexa de que Dios es el agente real y el hombre solamente su instrumento, según se expresa, por ejemplo, en el  ,

«Todo lo que tú has sido, y visto, y hecho, y pensado,

No , sino , he sido, y visto, y trabajado»

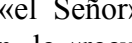
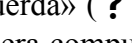
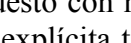
virtud y las demás cosas. Y puesto que toda la Naturaleza es congénérica, no hay razón alguna por la cual nosotros no debiéramos, no recordando sino una cosa única⁴³ —que es lo que nosotros llamamos “aprender”— descubrir todas las otras, si somos bravos y no flaqueamos en la indagación; pues parece que indagar y aprender son enteramente una cuestión de recuerdo»⁴⁴. La misma doctrina se trata en 72E sig., y 75E, donde «nosotros debemos haber aprendido necesariamente en algún tiempo anterior lo que ahora recordamos. Pero esto es imposible si el Alma en nosotros no hubiera existido en alguna parte antes de nacer en esta naturaleza humana; y así, por esta consideración, aparece de nuevo que el Alma es inmortal»; como en 86AB, «si en nosotros la verdad de todas las cosas es el Alma, entonces el Alma debe ser “inmortal” pues ella conoce cosas de las cuales nosotros no podríamos haber adquirido conocimiento en esta vida y “debe haber tenido esta

es igualmente india (I.5.2, III.2, III.27, etc.) y neoplatónica (Filón, 78, etc.).

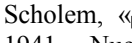
⁴³ Cf. 50AB, y VI.1.4, «Esa enseñanza (por la cual lo que no ha sido oído deviene oído, lo que no ha sido pensado deviene pensado, lo que no ha sido conocido deviene conocido... Lo mismo que por una pieza de arcilla toda cosa hecha de arcilla puede ser conocida, pues la modificación es solamente una cuestión de nombre y la realidad solo arcilla». Cf. IV.5.6. [Sócrates pretende conocer todo siempre por medio de su alma, 295 sig.].

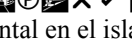
⁴⁴ La «Virtud» es el tema bajo discusión. El Diálogo no decide lo que la «virtud» es; no es ni natural ni enseñada, ni es prudencia, sino una cosa «que viene a nosotros por una dispensación divina». Es una cosa que ha de ser, cuya recordación se llama propiamente «aprender». de donde se sigue que la ignorancia, o más bien la «falta de aprendizaje», los profanos), la ignorancia que es tan oprobiosa (29B, 277E), es realmente «olvido»; cf. el sánscrito, «inenseñado», y «olvido». Para Hermes, «el vicio del alma es la ignorancia y su virtud la gnosis» (X.8.9, cf. 13.7B); y eso, pienso yo, es justamente lo que Sócrates quiere decir, a saber, que la virtud es una función del conocimiento de sí mismo (sánscrito), y que solamente puede ser de quienes «se conocen a sí mismos».

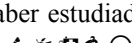
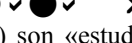
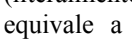
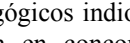
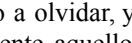
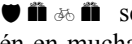
La «ignorancia» tradicional no tiene nada que ver, por supuesto, con lo que nosotros llamamos «ser iletrado». El valor exagerado que nosotros damos a la «literatura» como tal, habría sido para Platón, ciertamente, una evidencia de «ignorancia». [cf. 689, «solo deberían gobernar aquellos que son dueños de sí mismos, no aquellos que son meramente letrados o expertos de todo otro tipo»]. La ignorancia es «sujeción al placer», o lo que equivale a lo mismo, «sujeción a uno mismo», 357E, 358C; cf. 430E sig.); la ignorancia es de lo que es justo y lo que es injusto (277E); nada es peor que pensar que uno sabe lo que uno no sabe (29B). Es el Sí mismo lo que debe ser conocido (275A). Mientas que poner nuestra confianza en los caracteres escritos, que no son una parte de nuestro Sí mismo, es un obstáculo a esa recordación que está en el Sí mismo y que es del Sí mismo (275A).

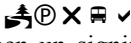
implantada originalmente en él»⁴⁹. La eternidad implícita de «la Torah que creó todos los mundos y es el medio por el que estos se sostienen» (Zohar, ) es como la del Veda, de cuyo origen nada más puede decirse sino que «el Señor» () es como la del Veda, de cuyo origen nada más puede decirse sino que «el Señor» () = Kyrios, Demiurgos), al comienzo de cada mundo-eón, le «recuerda» () y promulga, y no hay fundamento alguno para suponer que fuera compuesto con ningún otro modelo ()⁵⁰. La doctrina de la Recordación es explícita también en el Maestro Eckhart, que dice: «Si yo conociera mi Sí mismo tan íntimamente como debería, yo tendría conocimiento perfecto de todas las criaturas», pues «el alma es capaz de conocer todas las cosas en su facultad más elevada», a saber, «como un espejo claro ve todas las cosas en una única imagen», y así «hasta que no conoce todo lo que ha de ser conocido ella (el alma) no pasa al Bien Inconocido»⁵¹. La misma doctrina sobrevive en las palabras de Blake «¿Es el Espíritu Santo otro que un manantial intelectual?».

No necesitamos intentar seguir la historia de la doctrina con un mayor detalle. Nuestro objeto principal ha sido llamar la atención a la vez sobre la importancia y la universalidad de la doctrina de la Recordación, y exponer que ella es solamente uno

⁴⁹ Para un tratamiento más completo de este material ver J. Finkel, «A Psychoanalytic Prefiguration in Hasidic Literature», , Nueva York, 1942. Finkel observa justamente que el «Inconsciente» de Elimelech no es psicológico sino transcendental. Cf. nota 33. [Eleazar de Worms (d. 1223-1232) sostiene que un ángel guardián causa el olvido al nacer debido a que si se recordara, la contradicción del curso del mundo con su nacimiento conduciría a la locura (G. G. Scholem, «», Jerusalén 1941 —Nueva York, 1954— p. 92)].

⁵⁰  6; posterior, pero una reafirmación de la antiquísima doctrina del  [Cf.  I.1.5 y  I.3.28]. La doctrina similar de que el Corán es «increado» es fundamental en el islam.

No haber estudiado () o comprendido () el Veda es la ignorancia extrema () (literalmente «ir») son «estudiar» o «recordar» y de , «recordar» o «enseñar», todo esto equivale a decir que aprender es recordar. Estrechamente conexo con esto están los bien conocidos principios pedagógicos indios de la instrucción oral y del aprendizaje de memoria, los cuales, nuevamente, están en concordancia con Platón () 275A, 278A). Haber «ojeado» un texto implica que aunque nosotros hayamos recordado una vez, de nuevo hemos vuelto a olvidar, y que no somos menos ignorantes que antes. Nosotros solo  realmente aquello que podemos citar siempre. De aquí la preferencia por la instrucción oral, la cual  ser recordada si nosotros hemos de poseerla. Bajo estas condiciones, como también en muchas civilizaciones «primitivas», la cultura es independiente de la escolarización, a la que Platón llamaba «una invención para olvidar». Cf. Coomaraswamy, «La Plaga de la Escolarización».

El argumento adicional de la , de que las palabras participan en la eternidad a causa de que tienen un significado, es enteramente comprensible desde la doctrina platónica, aristotélica y escolástica de que el conocimiento solo puede serlo de lo inmutable, y no de las cosas en flujo, singulares o accidentales, que nunca retienen su identidad de un momento a otro. En otras palabras, percepción y conocimiento, hechos y realidades, son cosas muy diferentes.

⁵¹ Ed. Evans I, 324, 253, 359, 385.

